

Discursos de embajada en la épica: una propuesta de análisis argumentativo

ROBERTO MORALES HARLEY

Escuela de Filología, Lingüística y Literatura
Universidad de Costa Rica

Resumen

El artículo propone un modelo de análisis argumentativo que combina elementos de la retórica griega, la lógica india y la teoría de la argumentación. Se postulan tres niveles de análisis, los cuales, a su vez, se subdividen en otros aspectos: 1) Contexto de la argumentación: parámetros y referentes; 2) Método de la argumentación: técnicas y recursos; 3) Partes de la argumentación: categorías simples y complejas, esquemas simples y complejos. El modelo se aplica para el análisis del discurso de Aquiles (*Ilíada* IX, 308-429) y del discurso de Duryodhana (*Mahābhārata* V, 125.2-125.6).

Palabras claves: discursos de embajada, épica, teoría de la argumentación, retórica griega, lógica india

Abstract

The paper proposes a model for argumentative analysis that combines elements from Greek Rhetoric, Indian Logic and Argumentation Theory. It postulates three levels of analysis, which, in turn, are subdivided into other aspects: 1) Context of the argumentation: parameters and referents; 2) Method of the argumentation: techniques and resources; 3) Parts of the argumentation: simple and complex categories, simple and complex schemes. The model is applied to the analysis of Achilles' speech (*Iliad* IX, 308-429) and to Duryodhana's speech (*Mahābhārata* V, 125.2-125.6).

Key words: embassy speeches, epics, Argumentation Theory, Greek Rhetoric, Indian Logic

1. Introducción

La épica griega posee una serie de características: la invocación a la Musa, cuyo relato comienza a mitad de los acontecimientos; el papel protagónico de un héroe, quien se apega a un ideal heroico; la temática guerrera desarrollada en un pasado mítico, donde los dioses intervienen constantemente en los asuntos humanos; el empleo de analepsis (regresiones), prolepsis (progresiones), écfrasis (representaciones verbales de producciones visuales) y narraciones insertadas con carácter didáctico, las cuales rompen con frecuencia el hilo narrativo; y el uso de la tercera persona, el hexámetro dactílico (verso compuesto por seis pies de cuatro tiempos de duración cada uno), los epítetos, los símiles, los catálogos, las escenas típicas y todas aquellas formas de expresión que, desde Parry (citado por Lord, 1960: 4), han sido entendidas como fórmulas, es decir, como grupos de palabras regularmente empleados bajo las mismas condiciones métricas para expresar una idea esencial.

Los discursos en estilo directo representan una de estas características del género épico griego. Si bien cuentan ya con numerosos ejemplos en la épica homérica en general (López, 1992: 62), son aún más frecuentes en las embajadas. El canto IX de la *Ilíada*, tradicionalmente conocido como *πρεσβεία* (embajada), constituye el ejemplo literario por antonomasia de este tipo de prácticas diplomáticas. Allí aparecen los discursos de Odiseo, Fénix y Áyax en procura de convencer a Aquiles de volver a la guerra para ayudar a los griegos. También se encuentran tres discursos del propio Aquiles, con sendas

respuestas a las referidas peticiones. De ellas, la primera respuesta de Aquiles ha sido calificada como “el discurso más poderoso en la *Ilíada*” (Willcock, 1976: 101; traducción del autor).

Con respecto a la épica sánscrita, es posible trazar también una serie de características: la presencia de un héroe, cuyo ideal no es la *ἀρετή* (perfección), dependiente de la valoración colectiva, sino el *dharma* (deber), perfectible por mérito propio, a través de la máxima de actuar sin apego al resultado de la acción; la intervención de los dioses, quienes no actúan en un segundo plano, distinto del humano, sino que, como Viṣṇu, descienden al mundo, en este caso, bajo la forma de Kṛṣṇa; la participación del poeta, no como mero intermediario de la Musa, sino como protagonista del relato, dado que Vyāsa, por la ley del levirato, es el padre de Pāṇḍu y de Dhṛtarāṣṭra, los progenitores de los dos bandos de primos enfrentados; la idea de totalidad, puesto que el *Mahābhārata*, con todas sus interpolaciones, es considerado, no solo como el relato de la guerra entre Pāṇḍavas y Kauravas, sino también como la verdadera historia cultural del pueblo indio, o, al menos, del segmento poblacional hindú, desde sus orígenes hasta la actualidad; el empleo de śloka (díptico compuesto por dos versos de dieciséis sílabas cada uno) y *triṣṭubh* (estrofa compuesta por cuatro versos de once sílabas cada una); y el uso de epítetos, símiles, catálogos y, por supuesto, discursos en estilo directo.

De manera similar a lo que ocurre con el canto IX de la *Ilíada*, el libro V del *Mahābhārata* se centra en las embajadas. Con una extensión un tanto mayor a la totalidad del poema homérico, esta sección de la epopeya sánscrita

cuenta con cuatro embajadas distintas, que Pāṇḍavas y Kauravas intercambian a fin de lograr una resolución pacífica del conflicto. No obstante, este *udyo-ga* (esfuerzo), al que el *Udyogaparvan* (*Libro del esfuerzo*) debe su nombre, no basta para sortear la batalla cósmica entre el Bien y el Mal. En la embajada de Kṛṣṇa, el discurso del propio Kṛṣṇa, así como los de Bhīṣma, Droṇa, Vidura y Dhṛtarāṣṭra buscan convencer a Duryodhana, a la inversa de lo que ocurre en la *Ilíada*, de no luchar contra los suyos. Asimismo, Duryodhana ofrece su respuesta, un discurso, como el de Aquiles, con un alto grado de elaboración argumentativa.

Tanto en la antigua Grecia como en la antigua India la argumentación fue un tema de interés, teórico y práctico. Las secciones siguientes buscan abordar estos discursos de embajada en la épica desde la óptica de la moderna teoría de la argumentación, complementada con los aportes, en retórica y en lógica, de cada una de estas dos tradiciones que puedan resultar de utilidad para el análisis.

2. La argumentación en la actualidad

Han pasado casi 60 años desde que, en 1958, fueron publicados el *Traité de l'argumentation: La nouvelle rhétorique*, de Chaïm Perelman y Lucie Olbrechts-Tyteca, y *The Uses of Argument*, de Stephen Toulmin, obras consideradas como fundadoras de los modernos estudios sobre argumentación. Durante este período, la teoría de la argumentación se ha dedicado, de modo general, a “el estudio y la investigación de los conceptos, modelos y criterios relacionados con la identificación,

la construcción, el análisis y la evaluación de **argumentos**” (Vega, en Vega y Olmos, 2012: 56; resaltado del original). La labor ha tenido una fuerte orientación hacia la práctica, en la medida en que se ha visto esta teoría como “un tipo de epistemología aplicada porque distingue los criterios normativos desde y para la práctica argumentativa, discursiva y contextualmente situada” (Santibáñez, 2012: 35).

A este punto, sin embargo, la teoría de la argumentación, entendida, en sentido restringido y desde una perspectiva propiamente teórica, como “un cuerpo de conocimiento relativamente sistemático que trata de modo coherente y comprensivo las cuestiones relacionadas con esas tareas de identificación, análisis y evaluación de argumentos, y resuelve de modo satisfactorio los más importantes al menos” (Vega, en Vega y Olmos, 2012: 57), todavía no existe. No existe en tanto “disciplina”, que cuente con un método unificado y con un objeto concreto, si bien es cierto que existe en tanto “campo de investigación” (Marraud, 2006: 104). De hecho, la argumentación se ha venido estudiando, desde diversas disciplinas, durante siglos.

Los estudios sobre argumentación, al menos en la tradición occidental, se remontan hasta el siglo IV a.C., con Aristóteles, especialmente en *Ars Rhetorica*, *De Sophisticis Elenchis*, *Topica*, *Analytica priora* y *Analytica posteriora*. Luego, entre los siglos XII y XIV, el análisis argumentativo tuvo un primer resurgimiento de la mano de la Escolástica; y, en el siglo XX, un segundo resurgimiento, representado principalmente por las citadas obras de Toulmin, y de Perelman y Olbrechts-Tyteca. La vertiente retórica que

caracterizó estas publicaciones fue continuada por Lausberg (*Handbuch der literarischen Rhetorik*, 1960) y por el Groupe μ (*Rhétorique générale*, 1970). No obstante, otros estudiosos optaron por la lógica o por la lingüística para su abordaje de la argumentación.

Desde la perspectiva lógica, cabe destacar los trabajos de Hamblin (*Fallacies*, 1970) y de Blair y Johnson (*Informal Logic*, 1989). A su vez, el enfoque lingüístico, contó con el valioso aporte de Austin (*How to Do Things with Words*, 1962), Searle (*Speech Acts: An Essay in the Philosophy of Language*, 1969), Grice (*Logic and Conversation*, 1975), Habermas (*Theorie des Kommunikativen Handelns*, 1981), Anscombe y Ducrot (*L'argumentation dans la langue*, 1983), Moeschler (*Argumentation y conversation*, 1985), Vignaux (*Le discours, l'acteur du monde*, 1988) y Van Eemeren y Grootendorst (*Argumentation, Communication and Fallacies*, 1992). Esta proliferación de obras en época reciente da testimonio del renovado interés por el fenómeno argumentativo.

Una de las primeras distinciones de los modelos actuales, indiferentemente del punto de vista asumido, es la que se establece entre argumentación y argumento. En su etimología, tanto *argumento* como *argumentación* remiten al latín. De acuerdo con Ernout et Meillet (1951: 81-82), debe haber existido un sustantivo **argu(s)*, *-us*, 'brillo', 'blancura', del cual procedería el verbo denominativo *arguō*, *-ēre*, *-ūi*, *-ūtum (-uitum)*, 1) 'hacer brillar', 'aclarar', 'alumbrar' (con un valor físico y moral); 2) 'indicar', 'demostrar'; 3) 'convencer de'. De este, deriva el sustantivo *argūmentum*, *-ī*, 1) 'justificación', 'razón'; 2) 'materia', 'tema'. A su vez, de este se forma un nuevo verbo denominativo *argūmentor*,

-āri, 'argumentar', 'argüir'. En última instancia, de allí procede el sustantivo *argūmentātiō*, *-ōnis*, 'argumentación', 'argumentos'. En latín, la misma voz poseía las dos acepciones. Lo mismo ocurre en español (DLE, 2014), pues *argumentación* registra los sentidos de 'acción de argumentar' y 'argumento'. Sin embargo, en la teoría de la argumentación, la argumentación incluye los argumentos, pero también otros aspectos.

Según Camacho (2009: 19), *argumento* tiene un sentido lógico, de validez o invalidez de un razonamiento, mientras que *argumentación* incluye componentes psicológicos y sociológicos. Monsalve (1992: 247) complementa la descripción al añadir componentes discursivos e intencionales. La argumentación, entonces, estudia los argumentos, así como el grado de persuasión (aspecto psicológico), las jerarquías de valores (aspecto sociológico), el criterio de racionalidad (aspecto discursivo) y la finalidad de los enunciados (aspecto intencional).

La consideración de estos otros factores se debe a que la argumentación comporta siempre un contexto: "toda argumentación supone la pertenencia de dos interlocutores a una misma comunidad (real o ideal) que funciona sobre principios que oscilan entre lo universal y lo particular" (Marafioti, 2005: 12). El contexto confiere, más allá de la lógica, una dimensión que bien podría denominarse pragmática de la argumentación, si se parte de esta como "el conjunto de técnicas (conscientes o inconscientes) de legitimación de las creencias y de los comportamientos" (Plantin, 2008: 39-40). Ahora bien, todos estos aspectos contextuales son complementarios; la esencia de la argumentación son los argumentos, puesto

que “una opinión que no se apoye en argumentos no es una argumentación” (Lo Cascio, 1998: 41).

En el caso de los textos literarios, muchas veces se encuentran ejemplos de argumentos que sustentan puntos de vista, los cuales permiten el análisis argumentativo en su dimensión lógica; pero también, en un grado no despreciable, aparecen ejemplos de situaciones comunicacionales entre personajes, las cuales hacen posible el análisis argumentativo en su dimensión pragmática. Algunos géneros literarios pertenecerían a un gran “género argumentativo” (Ruiz, 2008: 22), que “incluye muy variados géneros subordinados, como el ensayo propiamente considerado, la oratoria, la historia, el diálogo, la epístola, las memorias o la biografía”. Otros géneros literarios simplemente contarían con casos de “situación argumentativa” (Plantin, 1996: 12), en la cual aparecen tres modalidades discursivas (proposición, oposición y cuestión) que se relacionan con otros tantos roles discursivos (proponente, oponente, y tercero). Inclusive, los textos literarios en los que hay argumentaciones ofrecen una ventaja comparativa: “los textos literarios –novela, teatro, discurso–, tienen, con frecuencia, la ventaja de presentar los argumentos de manera simplificada, estilizada o exagerada” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1994: 296).

No todos los discursos son argumentativos. Al hallar un discurso en un texto literario es preciso, en primera instancia, determinar si posee o no un carácter argumentativo. Para ello, se debe revisar que cumpla con las características propias de un discurso argumentativo (Cattani, en Aliseda *et al.*, 2010: 16; traducción del autor): 1) “dotado de contenido (no un esqueleto)”, 2)

“situado (en contexto)”, 3) “dirigido a un auditorio”, 4) “basado en buenas razones”, y 5) “no totalmente explicitado”.

Antes de abordar los cuatro modelos de la moderna teoría de la argumentación que se utilizan para la presente propuesta (parámetros de la evaluación argumentativa, técnicas argumentativas, falacias y categorías argumentativas), se retoman algunos aspectos de la tradición argumentativa en Grecia e India antiguas que funcionan como precedentes.

3. La argumentación en la antigua Grecia

En la antigua Grecia, el estudio de la argumentación se reparte entre la retórica y la lógica. Para aquella, los máximos exponentes son Aristóteles (*Ars Rhetorica*) y Anaxímenes de Lámpsaco (*Rhetorica ad Alexandrum*); para esta, Crisipo de Soli (Diógenes Laercio VII, 79; Sexto Empírico, *Hyp. Pyr.* II, 156-159).

La retórica griega, cuyo nombre procede de la elipsis de ῥητορικὴ [τέχνη] ([arte] retórica), cuenta con una dimensión práctica, en tanto técnica comunicativa; y otra teórica, en tanto disciplina con un “conjunto articulado de doctrinas” (Mortara, 2000: 9). En este sentido, confiere a la teoría de la argumentación un asidero metodológico significativo. Entre los principales elementos de la retórica griega que vale la pena destacar para el análisis argumentativo de discursos de embajada, se encuentran las πίστεις (pruebas) asociadas a la persuasión, las partes del γένος συμβουλευτικόν (género deliberativo) y la tipología de los συλλογισμοὶ ἀναποδεικτικοί (silogismos indemostrados).

Las tres πίστεις (pruebas) asociadas a la persuasión son ἦθος (carácter del orador), πάθος (disposición del auditorio) y λόγος (discurso). En la moderna teoría de la comunicación, la primera correspondería al emisor; la segunda, al receptor; y la tercera, al mensaje. Estos tres factores, que entran en juego en relación con la finalidad de la retórica (persuadir), son también relevantes con respecto al propósito de la argumentación (convencer). Aristóteles (2000) brinda la siguiente explicación:

1) [ἦθος] cuando el discurso se pronuncia de forma que hace al que habla digno de crédito, pues damos más crédito y tardamos menos en hacerlo a las personas moderadas, en cualquier tema y en general, pero de manera especial nos resultan totalmente convincentes en asuntos en que no hay exactitud sino duda.

2) [πάθος] cuando se ven inducidos a un estado de ánimo por el discurso. Pues no tomamos las mismas decisiones afligidos que alegres, ni como amigos, las mismas que como enemigos.

3) [λόγος] cuando manifestamos una verdad o algo que lo parece de lo que es convincente para cada cuestión (*Ret.* 1.2).

Orador, auditorio y discurso coexisten en los tres géneros retóricos griegos: el judicial, que remite al pasado; el demostrativo, al presente; y el deliberativo, al futuro. Sin embargo, el análisis argumentativo de los discursos de embajada se ha de centrar, principalmente, en el γένος συμβουλευτικόν (género deliberativo). Las embajadas

que aparecen en los textos épicos tienen por objetivo la toma de decisiones de índole bélica, las cuales se proyectan siempre hacia el futuro. Sobre la base de Anaxímenes (en Alcídamente y Anaxímenes, 2005), las cinco partes del discurso deliberativo, con sus respectivos contenidos, se pueden esquematizar de la siguiente manera:

1) Proemio: la *captatio benevolentiae*, si es necesaria.

2) Narración: los hechos, si no son conocidos por los oyentes.

3) Confirmación: las pruebas, como el entimema y el ejemplo.

4) Anticipación: la refutación de posibles objeciones.

5) Recapitulación: algunas figuras retóricas, como soliloquio, enumeración, elección, interrogación e ironía (*Ret. Al.* 29.7-33.3).

En la confirmación es, de acuerdo con estos preceptos, donde se sitúan los συλλογισμοί (argumentos). Aristóteles (citado por Beuchot, 1985: 82) ofrece tres definiciones de este concepto: “razonamiento en el que, establecidas de antemano unas cosas determinadas, otras cosas distintas de ellas se siguen en virtud de ellas necesariamente” (*Top.* 1.1.100a); un “razonamiento [que] se basa en determinados juicios, hechos de tal manera que causan la admisión o afirmación de cosas distintas de esos mismos juicios y afirmadas como resultados o consecuencia de esos mismos juicios” (*De Soph. Elen.* 1.164a); un “conjunto de palabras o locuciones en el que, al hacerse determinadas asunciones,

se sigue necesariamente, del hecho de haberse verificado de tal manera determinada las asumpciones, una cosa distinta de la que se había tomado” (*Anal. Pri.* 1.1.24b).

Para Aristóteles (2000), los argumentos asumen, generalmente, la forma de un entimema o la de un ejemplo. El ἐνθύμημα (entimema), propio del razonamiento deductivo, remite a lo que es probable que suceda, según opiniones que cuentan con un grado de aceptación alto (Vega, en Vega y Olmos, 1993: 5). Existen dos tipos de entimema: τὰ δεικτικά (proprios de la demostración) y τὰ ἐλεγκτικά (proprios de la refutación) (*Ret.* 2.22). Por su parte, el παράδειγμα (ejemplo), propio del razonamiento inductivo, remite a lo que es un hecho que ha sucedido. Ahora bien, también es posible recurrir a ejemplos inventados, los cuales podrían asumir dos formas distintas: παραβολή (parábola) o λόγοι (fábulas) (*Ret.* 2.20).

La lógica estoica, una lógica de la conexión, distinta de la lógica de la cuantificación aristotélica, ofrece una tipología complementaria de los argumentos. A Crisipo (citado por Mosterín, 2013: 132-133) se debe el enunciado de los cinco συλλογισμοὶ ἀναποδεικτικοί (silogismos indemostrados), que, más adelante, llegarán a ser conocidos por los nombres latinos:

1) *modus ponendo ponens*:
si A, entonces B
A
Por tanto, B

2) *modus tollendo tollens*:
si A, entonces B
No B
Por tanto, no A

3) *modus ponendo tollens 1*:
no (A y B)

A
Por tanto, no B

4) *modus ponendo tollens 2*:
o A o B

A
Por tanto, no B

5) *modus tollendo ponens*:
o A o B

No A
Por tanto, B

Estos tres elementos, a saber, pruebas de persuasión, partes del discurso deliberativo y silogismos indeterminados, serán retomados *infra* desde la perspectiva de la teoría de la argumentación.

4. La argumentación en la antigua India

De manera similar a lo que acaeció en Grecia, en la antigua India, el estudio de la argumentación concierne tanto a la lógica como a la retórica. Las diferencias, en este caso, son básicamente de énfasis (en India, se da prioridad a la lógica por sobre la retórica) y de tradición (en India, se habla de escuelas de pensamiento más que de autores).

La lógica india se nutre de cuatro corrientes principales: la escuela lógico-epistemológica, la escuela *Nyāya* (lógica), la escuela budista y la escuela jainista. De acuerdo con Lloyd (2011: 79), las obras más representativas son el *Nyāya Sūtra*, de Gautama (s. V a.C.); el *Nyāya Bhāṣya*, de Vatsāyana (s. II d.C.); el *Nyāyavārttikatātparyāṅkā*, el *Nyāyaśūcinibandha* y el *Nyāyasūtraddhāra*, de Vācaspati Mīśra (s. IX d.C.); el *Nyāyatātparyapariśuddhi*,

el *Nyāyakusumāñjali*, el *Ātmatattvaviveka*, el *Kiraāvali* y el *Nyāyaparīśiṣṭa*, de Udayana (s. X d.C.); el *Nyāyamañjari*, de Jayanta Bhatta (s. X d.C.); y el *Nyāyasāra*, de Bhāsavarājña (s. X d.C.).

Por su parte, la retórica india se desarrolla, principalmente, mediante la escuela *Alaṅkāra* (figuras retóricas). En opinión de Gerow (1971: 5-6), los trabajos más significativos son el *Nāṭyaśāstra*, de Bharata (s. II a.C.-s. II d.C.); el *Kāvyaḷamkāra*, de Bhāmaha (s. VII d.C.); el *Kāvyaḷadarśa*, de Daṇḍin (s. VII-VIII d.C.); el *Kāvyaḷamkāravṛtti*, de Vāmana (s. VIII-IX d.C.); el *Kāvyaḷamkārasārasaṅgraha*, de Udbhaṭa (s. IX d.C.); el *Agni Purāṇa*, de Vyāsa (circa s. IX d.C.); el *Kāvyaḷamkāra*, de Rudraṭa (s. IX d.C.); y el *Kāvyaḷprakāśa*, de Mammaṭa (s. XI d.C.).

A efectos del análisis argumentativo de discursos de embajada, los elementos que resultan de utilidad son el *avayava* (silogismo), la tipología de las *hetvābhāsas* (falacias) y la tipología de las *alaṅkāras* (figuras retóricas).

El silogismo fue abordado por dos escuelas de pensamiento. Para los budistas, era un *parārthānumānam* (silogismo de tres miembros), similar silogismo aristotélico; pero, para la escuela *Nyāya*, se trataba de un *avayava* (silogismo de cinco miembros). Este razonamiento no es deductivo ni inductivo, sino que, al combinar entimema y ejemplo (Lloyd, 2011: 77), es de tipo abductivo (Factor, 1983: 184-185), en la medida en que el patrón de razonamiento conduce desde un fenómeno hasta una hipótesis explicativa de dicho fenómeno. Las cinco partes del *avayava* (silogismo hindú) son estas (Mora, 1968: 40-41; Arnau, 2008: 39-40):

1) *pratijñā* (proposición): “hay fuego en la montaña”. Donde “la montaña” es *pakṣa* (sujeto del razonamiento) y “el fuego” es *sādhya* (propiedad que se atribuye al sujeto).

2) *hetu* (causa asociada con la propiedad atribuida): “porque la montaña humea”.

3) *drṣṭānta* (ejemplo): “donde hay humo hay fuego, como en la cocina, y a diferencia del lago”. Donde “la cocina” es *sapakṣa* (ejemplo positivo) y “el lago” es *vipakṣa* (contraejemplo).

4) *upanaya* (recapitulación): “dado que la montaña humea”.

5) *nigamana* (conclusión): “por tanto, hay fuego en la montaña”.

La clasificación de las *hetvābhāsas* (falacias) se debe a otra escuela de pensamiento: la lógico-epistemológica. Las falacias son razonamientos inválidos, pero que parecen válidos. Las fuentes sánscritas citan hasta catorce tipos (Keith, 1921: 143-152; Simonson, 1946: 406; Basham, 1956: 501), muchas de las cuales, como se puede apreciar en la nomenclatura latina, coinciden con las de la tradición occidental:

1) *savyabhicāra* (discrepante): la conclusión no resulta válida por ser muy general (presente en los contraejemplos), muy restringida (ausente en los ejemplos positivos) o no inclusiva (propia solo del sujeto).

2) *viruddha* (contraria): el razonamiento prueba la tesis opuesta de la aducida.

3) *asiddha* (irreal): la inferencia no resulta válida por ser irreal conforme al sustrato (el sujeto no es real), en sí misma (la causa no está presente en el sujeto) o conforme a la concomitancia (la relación entre objeto y consecuencia no es necesaria).

4) *satpratipakṣa* (contrabalanceada): existe fuera del sujeto otra causa que prueba lo contrario de la conclusión.

5) *bādhita* (contradictoria): existe en el sujeto la negación de la conclusión.

6) *prakaranasama* (controver-sial): no se distingue la justificación de la proposición.

7) *sadhyasama* (contrapropuesta): la justificación, al igual que la proposición, requiere de prueba.

8) *kalatita* (desestimada): la justificación se ofrece en un momento en que ha dejado de ser válida.

9) *arthaprasaṅga* (*reductio ad absurdum*): la negación de la proposición se lleva a un absurdo; luego, la proposición se presenta como válida.

10) *cakra* (*petitio principii*): la proposición se incluye en las premisas.

11) *anavasthā* (*argumentum ad infinitum*): la proposición se repite indefinidamente.

12) *anyonyāśraya* (*dilemma*): ante dos proposiciones contrarias, la negación de una lleva a la afirmación de la otra.

13) *ātmāśraya* (*ignoratio elenchi*): la justificación prueba una proposición distinta de la que pretendía probar.

14) *cakraka* (*circulus in probando*): se razona en círculos.

Por último, el abordaje de las *alāṅkāras* (figuras retóricas) ha corrido, fundamentalmente, por cuenta de la escuela homónima. De manera similar a lo que ocurre en la tradición occidental, se habla de dos grandes categorías para las figuras retóricas (Gerow, 1971: 9):

1) *arthālaṅkāras* (figuras de pensamiento)

2) *śabdālaṅkāras* (figuras de dicción)

En cuanto a la retórica india esta propuesta se puede complementar con la contribución del *Arthaśāstra*, tratado de política india, que, en ciertas secciones (I, 14; II, 10; XV, 1), ofrece una tipología de lugares comunes y de figuras retóricas, que resultan de utilidad, especialmente, en la retórica deliberativa (Kennedy, 1998: 171-190). Dicho tratado (citado por Kalyanov, 1979) también tipifica (I.16.1-4) a los embajadores en *śāsanahara dūta* (embajador mensajero), *parimitārtha dūta* (embajador autorizado) y *nisṛṣṭārtha dūta* (embajador plenipotenciario), y tipifica (II.10) las tácticas discursivas del discurso de embajada en *sāman* (negociación), *dāna* (soborno), *bheda* (discordia) y *daṇḍa* (ataque).

Los tres componentes referidos en esta sección, a saber, silogismo hindú, falacias y figuras retóricas, se incorporarán *infra* a partir de la propuesta de la teoría de la argumentación.

5. La moderna teoría de la argumentación

Entre los diversos enfoques, se propone un modelo analítico ecléctico que combina los “parámetros de la evaluación argumentativa” (Plantin, 2008), las “técnicas argumentativas” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1994), las “falacias” (Camacho, 2002) y las “categorías argumentativas” (Lo Cascio, 1998) con los citados elementos de la retórica griega y de la lógica india.

Los parámetros de la evaluación argumentativa son tres (Plantin, 2008: 62-63): el objeto (“la argumentación manipula los objetos y las relaciones entre objetos”), el lenguaje (“la argumentación asume las restricciones del lenguaje en el que se realiza”) y la interacción (“la argumentación es un proceso interactivo”). Con respecto a las pruebas de persuasión griegas, el lenguaje corresponde al *λόγος* y la interacción toma en cuenta el *πάθος*. El *ἦθος*, a su vez, podría influir en algún grado en la manipulación de objetos. A continuación, se enumeran los parámetros (adaptado de Plantin, 2008: 62-153):

1) Argumentación desde el objeto

- a) Por la causalidad: argumentación por la causa, por el efecto, por las consecuencias, por el peso de las cosas, de la pendiente resbaladiza y por indicio.
- b) Por la analogía: argumentación por precedente, por grandes análogos, moral y por inducción.
- c) Por la definición: argumentación por definición, por redefinición, por etimología, por las circunstancias y caso a caso.

2) Argumentación desde el lenguaje

- a) Por los recursos: argumentación por paráfrasis, por contrarios y por metonimia.
- b) Por las designaciones: argumentación holograma.
- c) Por la lengua: argumentación con *topoi* y con conectores.

3) Argumentación desde la interacción:

- a) Por la estructura: argumentación en *ad*, por la carga de la prueba y del discurso de uno en el discurso del otro.
- b) Por los enunciados: argumentación sin ley de paso, sin conclusión, sin argumento, por preguntas múltiples, sobre valores e intereses y sobre las creencias de terceros.

Así pues, de acuerdo con los parámetros de la evaluación argumentativa, existen 30 tipos de argumentación. Estos parámetros resultan de utilidad para el análisis argumentativo en la medida en que los distintos tipos permiten determinar en *dónde* está puesto el énfasis lógico y pragmático de la argumentación: en el objeto, en el lenguaje o en la interacción. Dicho de otro modo, hacen posible enmarcar el *contexto* de la argumentación.

Las técnicas argumentativas también son tres (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1994: 303, 402, 536): recurrir a la lógica (“argumentos cuasi lógicos”), recurrir a lo real (“argumentos basados en la estructura de lo real”) y reformular lo real (“enlaces que fundamentan la estructura de lo real”). Dicha tipología se podría enriquecer mediante la adición de una cuarta clase: 4) recurrir

a falacias informales. De los temas expuestos en los apartados anteriores, es viable trazar un parangón entre las técnicas del género deliberativo griego y del discurso de embajada indio, por un lado, y estas tres clases, por otro. Asimismo, las clasificaciones indias de falacias y figuras retóricas se han de considerar como parte de las técnicas. Seguidamente, se desglosan las técnicas (adaptado de Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1994: 295-626; y de Camacho, 2002: 115-135):

1) Argumentos cuasi lógicos: argumento por ridículo, por definición, por tautología, por precedente, por reciprocidad, por transitividad, por inclusión, por división, por comparación y por probabilidad.

2) Argumentos basados en la estructura de lo real: argumento pragmático, causal, del despilfarro, de la dirección, de la superación, de autoridad, de relaciones persona-actos, de relaciones grupo-miembros, de relaciones acto-esencia, de doble jerarquía y de diferencias grado-orden.

3) Enlaces que fundamentan la estructura de lo real: argumentación por el ejemplo, por la ilustración, por el modelo, por la analogía y por la metáfora.

4) Falacias informales

a) De atingencia: *ad hominem*, circunstancial, *et tu quoque*, *ad misericordiam*, *ad populum*, *ad verecundiam*, *ad ignorantiam*, *petitio principii*, causa falsa, *post hoc ergo propter hoc*, generalización apresurada, *ignoratio*

elenchii, pregunta múltiple y apelación a la fuerza.

b) De ambigüedad: de equívoco, de anfibología, de énfasis, de composición y de división.

Las 26 clases originales, junto con los 19 tipos de falacias informales, suman 45 técnicas argumentativas, las cuales permiten explicar *cómo* se lleva a cabo la argumentación: mediante la lógica únicamente o mediante la combinación de la dimensión lógica y la dimensión pragmática. En otras palabras, indican el *método* empleado para la argumentación.

El método de la argumentación guarda estrecha relación con el contexto de la argumentación, especialmente en el caso de las técnicas relacionadas con lo real. Una argumentación siempre se hace en función de un auditorio, por lo que dichas técnicas tienen como propósito “*provocar o aumentar la adhesión de las personas a las tesis presentadas para su asentimiento*” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1994: 34; *itálica del original*). Por consiguiente, en las argumentaciones, son fundamentales los valores culturales (qué se considera importante), pero, sobre todo, las jerarquías de valores (qué cosas se consideran más importantes que otras).

Por último, las categorías argumentativas responden al “macroacto de habla” (Lo Cascio, 1998: 51) argumentativo. Constituyen un modelo de sistematización de aquellos aspectos que sobrepasan a los argumentos, pero que forman parte del *qué* de la argumentación, esto es, de las *partes* de la argumentación. Son 8 categorías, tres obligatorias (opinión, regla general y argumentos) y cinco facultativas (calificador, fuente, reserva, refuerzo y alternativa). Se trata de esquemas,

similares a los silogismos indeterminados griegos o al silogismo hindú de cinco partes. Se distribuyen de este modo:

Cuadro 1: Categorías argumentativas (Lo Cascio, 1998: 158)

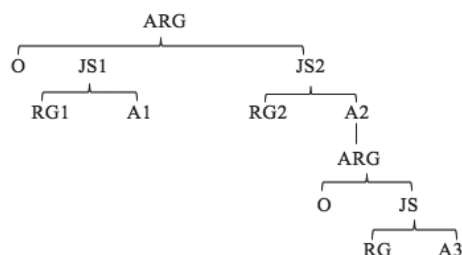
Categorías argumentativas		
Obligatorias	Facultativas	
	Especificativas	Añadidas
O [opinión]	C [calificador]	R [reserva]
RG [regla general]	F [fuente]	RE [refuerzo]
A [argumentos]		AL [alternativa]

La opinión es “la *tesis*, la *opinión* o *hipótesis* avanzada, la pretensión inferida a partir de los datos” (Lo Cascio, 1998: 123; *itálica del original*). La regla general comporta “las *garantías* o *reglas generales* a partir de las que si se tienen ciertos ‘datos’ o ‘argumentos’, se pueden sostener y, por lo tanto, se justifican ciertas tesis u opiniones” (Lo Cascio, 1998: 123; *itálica del original*). Y los argumentos son “los *hechos*, las pruebas, los *datos* o los argumentos que se tienen sobre un hecho determinado” (Lo Cascio, 1998: 123; *itálica del original*).

La interacción de estas tres categorías obligatorias se puede apreciar en el siguiente esquema, según el cual la argumentación [ARG] consta, al menos, de una opinión [O], la cual puede apoyarse en una o más justificaciones [JS1, JS2]. A su vez, cada una de las justificaciones comporta una regla general [RG1, RG2] que determina la pertinencia del respectivo argumento [A1, A2]. El proceso se puede ramificar si algún argumento [A2] precisa de una nueva argumentación [ARG], la cual tendrá las mismas partes: al menos

una opinión y una justificación, con su respectiva regla general y con su nuevo argumento [A3].

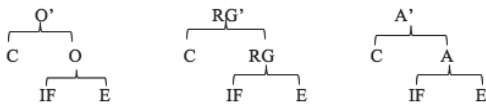
Esquema 1: Categorías obligatorias (Lo Cascio, 1998: 140)



El calificador y la fuente son categorías facultativas con un valor específico. El calificador se define como el “elemento que *caracteriza*, aunque relativizándolas, las tesis aducidas o los argumentos propuestos (es el campo de la modalidad: ‘probablemente’, ‘quizás’, ‘por lo que parece’, etc.)” (Lo Cascio, 1998: 123; *itálica del original*). Las tres categorías obligatorias, a saber, opinión, regla general y argumentos, pueden llevar calificadores.

De acuerdo con el esquema que aparece a continuación, la opinión [O], la regla general [RG] y los argumentos [A] se hallan, junto con sus respectivos calificadores [C] en un mismo plano, con respecto a un nivel superior de opinión [O'], regla general [RG'] o argumentos [A'], según el caso. En adición, de cada una de estas categorías depende un nivel inferior, en el cual se ubican los enunciados [E] que son introducidos por indicadores de fuerza [IF]. Hay, pues, una correlación entre el calificador que acompaña a la categoría obligatoria y el indicador de fuerza que va con el enunciado. Cabe destacar que la noción de indicadores de fuerza es próxima a la de conectores, entendidos como aquellos marcadores discursivos que “se especializan en adjudicar una orientación argumentativa, es decir, dirigida hacia una conclusión a partir de los enunciados puestos en contacto” (Calsamiglia y Tusón, 2008: 236).

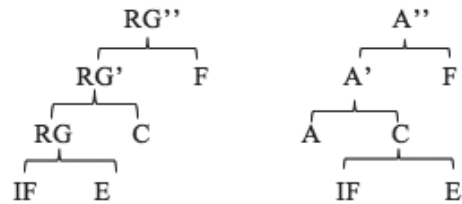
Esquema 2: Calificador (Lo Cascio, 1998: 145)



La fuente se entiende como el “*fundamento de las garantías* o *fuerza* de las informaciones, es decir, datos ulteriores para sostener la tesis y que permiten garantizar las reglas generales o la verdad de los datos” (Lo Cascio, 1998: 123; *itálica del original*). Únicamente se citan fuentes para dar garantía de reglas generales o de argumentos, pero nunca de opiniones. En consecuencia, la fuente se encuentra restringida a

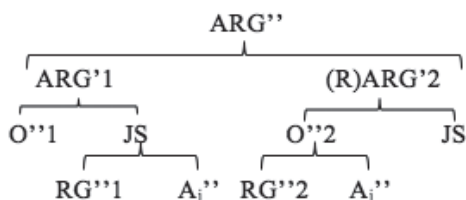
estas dos categorías obligatorias. En el esquema brindado se observa que, así como el calificador [C] se encuentra en un nivel superior [RG', A'] con respecto al nivel [RG, A] de los enunciados [E]; del mismo modo, la fuente [F] se halla en un nivel superior [RG'', A''] en relación con el del calificador.

Esquema 3: Fuente (Lo Cascio, 1998: 147)



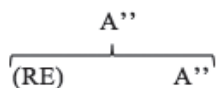
La reserva, el refuerzo y la alternativa también son categorías facultativas, pero se consideran como añadidas. La reserva consiste en “informaciones o datos que conducen a conclusiones o tesis hacia las que se está prevenido. Se trata de dudas y *reservas* sobre la validez u oportunidad de la tesis que ya han sido preanunciadas del hecho de que la tesis o conclusión se acompañe por un operador modal, es decir, por un calificador” (Lo Cascio, 1998: 123; *itálica del original*). Como se puede apreciar en el esquema, la reserva corresponde a una segunda argumentación [(R) ARG'2] que se contrapone a la primera [ARG'1]. En este tipo de argumentación doble [ARG''], los mismos argumentos [A_i] justifican [JS], mediante reglas generales distintas [RG'1, RG'2], opiniones distintas [O'1, O'2].

Esquema 4: Reserva (Lo Cascio, 1998: 149)



Si la reserva plantea una opinión alternativa, el refuerzo propone una opinión complementaria: “muestra que el argumento elegido es lo suficientemente potente como para justificar de forma absoluta la opinión defendida o la tesis avanzada” (Lo Cascio, 1998: 155). En adición, a diferencia de la reserva, situada al nivel de la argumentación, el refuerzo [RE] se ubica al mismo nivel del argumento [A''] que complementa y respalda otro argumento [A''] de nivel superior.

Esquema 5: Refuerzo (Lo Cascio, 1998: 154)



Finalmente, si la reserva plantea una opinión no privilegiada (de bajo grado de comunión con el auditorio), la alternativa propone una opinión privilegiada (de alto grado de comunión con el auditorio). No cuenta con un esquema argumentativo propio, puesto que se considera como una argumentación independiente, la cual puede asumir la forma de cualquiera de los esquemas previos.

Sintetizados los principales planteamientos antiguos y modernos, se postula el siguiente modelo de análisis argumentativo que combina teoría de la argumentación, retórica griega y lógica india y que sirve para abordar discursos de embajada en la épica.

6. La propuesta de análisis argumentativo

Se proponen tres niveles de análisis: contexto, método y partes. El contexto se refiere a dónde se enmarca la argumentación y consta de parámetros (teoría de la argumentación) y referentes (retórica griega). El método responde a cómo se desarrolla la argumentación y se divide en técnicas (teoría de la argumentación) y recursos (retórica griega y retórica india). Las partes explican qué elementos componen la argumentación e incluyen categorías simples y complejas (teoría de la argumentación), así como esquemas simples (lógica griega) y complejos (lógica india).

- 1) Contexto de la argumentación
 - a) parámetros: objeto, lenguaje, interacción
 - b) referentes: orador, discurso, auditorio
- 2) Método de la argumentación
 - a) técnicas: lógicas, pragmáticas, estructuradoras
 - b) recursos: falacias, figuras, géneros
- 3) Partes de la argumentación
 - a) categorías simples: opinión, regla general, argumentos
 - b) categorías complejas:

calificador, fuente, reserva, refuerzo, alternativa

c) esquemas simples: *modus ponendo ponens*, *modus tollendo tollens*, *modus ponendo tollens 1*, *modus ponendo tollens 2*, *modus tollendo ponens*

d) esquemas complejos: silogismo hindú

En el nivel contextual, se recurre al concepto de “referentes de argumentación” en vez del tradicional de “pruebas de persuasión”. Adicionalmente, se sostiene que cada parámetro corresponde a un referente: si el énfasis está en el objeto de la argumentación, la credibilidad del orador en cuanto a dicho objeto será determinante; si el énfasis está en el lenguaje de la argumentación, la disposición del discurso en tal lenguaje lo será; y si el énfasis está en la interacción entre el objeto y el lenguaje, la disposición del auditorio en relación con esta interacción lo será.

En cuanto al método, se postulan las mismas técnicas antes citadas, pero con una nueva nomenclatura: “lógicas”, “pragmáticas” y “estructuradoras”. Igualmente, se defiende una correlación entre técnicas y recursos: para las técnicas lógicas, serán de utilidad las falacias; para las pragmáticas, las figuras retóricas; para las estructuradoras, los géneros retóricos. En este caso, se ha de seguir la tipología propia de cada tradición literaria.

Con respecto a las partes de la argumentación, por un lado, las categorías simples se asocian a los esquemas simples: en los cinco silogismos indeterminados, la regla general ocupa el lugar de la premisa mayor; los argumentos, el de la premisa menor; y la opinión, el de la conclusión. Por otro lado, las

categorías complejas se asocian a los esquemas complejos: en el silogismo hindú, la fuente ocupa el lugar del ejemplo; el refuerzo, el del ejemplo positivo; y la reserva, el del contraejemplo.

Este modelo servirá de base para el análisis de los textos literarios incorporados a continuación.

7. Los discursos de embajada en la épica

En primer término, se incluye una traducción directa del griego al español, realizada por el autor del trabajo, del discurso de Aquiles (según la edición de Murray y Wyatt, 1999):

1) Discurso de Aquiles (Il. IX, 308-429)
‘Descendiente de Zeus, Laertida Odisseo, fecundo en recursos’,

es preciso que ya francamente te dé a conocer mi resolución,

310 en la que ciertamente ahora pienso, tal como será cumplida,

de modo que, estando sentados junto a mí, no murmuréis cada uno desde su sitio.

En efecto, para mí es odioso igual que las puertas del Hades

aquel que, por una parte, oculta una cosa en sus mientes y, por otra parte, dice otra.

Al contrario, yo hablaré como me parece que es mejor:

315 por mi parte, creo que ni el Atrida Agamenón me persuadirá,

ni los otros dánaos, ya que aún antes no era ningún deleite

batallar siempre contra hombres enemigos sin cesar.

La misma parte tiene alguien aunque permanezca en casa o guerree mucho,

en la misma estima se hallan tanto el
malvado como el distinguido;
320 igual muere el hombre ocioso y el
que hace mucho.

No me queda nada, después de que
sufrí dolores en mi ánimo,
arriesgando siempre mi vida al gue-
rrear.

Como el ave que lleva adelante para
sus polluelos sin alas

el alimento siempre que se apodera de
él, y entonces a ella misma le va mal;
325 así también yo mismo pasaba
muchas noches en vela,

y consumía los sangrientos días gue-
rreando,

batallando con los hombres por causa
de sus compañeras.

Afirmo que con mis naves ya doce
ciudades de hombres aniquilé

y a pie once más, a lo largo de Troya,
de fértil terruño;

330 de todas ellas, muchos tesoros y
premios arrebaté,

y, llevándome todo, se lo seguía dan-
do al Atrida Agamenón;

pero él, permaneciendo detrás junto
a las rápidas naves,

tras recibirlo, lo seguía distribuyendo
entre pocos y seguía teniendo mucho.

Y otros botines daba a los mejores y
a los reyes:

335 para ellos permanece constante;
de mí solo entre los aqueos

agarró y tiene a la grata concubina.
¡Que durmiendo junto a ella se deleite!

¿Por qué es necesario que los argivos
guerreen con los troyanos?

¿Por qué el Atrida, habiendo reunido
el ejército, lo trajo hasta aquí?

¿Acaso no fue por causa de Helena,
de hermosa cabellera?

340 ¿Acaso solo los Atridas entre
los hombres mortales aman a sus
esposas?

Ya que cualquier hombre bueno y
sensato

ama y cuida a la suya, como también
yo a ella

de corazón la amaba, aun habiendo
sido ganada con la lanza.

Pero ahora, conociéndolo bien, una
vez que de mis manos agarró el botín
345 y me engañó, que no me tienta;
no me convencerá.

Al contrario, Odiseo, que contigo y
con los otros reyes

se cuida de proteger las naves contra
el abrasador fuego.

Ciertamente, lejos de mí sufrió mucho:
construyó un muro, junto a él tendió

una fosa
350 ancha y grande, y en ella clavó
estacas;

pero ni aun así es capaz de detener
la fuerza de Héctor, matador de hom-
bres.

Mientras yo junto a los aqueos gue-
rreaba,

Héctor no quería excitar la batalla le-
jos del muro,

sino que solo llegaba hasta las puer-
tas esneas y la encina,

355 entonces solo allí permanecía y
con dificultad evitaba mi ataque.

Pero ahora, ya que no quiero gue-
rrear con el divino Héctor,

mañana, habiendo ofrecido los sacri-
ficios a Zeus y a todos los dioses,

habiendo cargado bien las naves,
después de que las saque al mar,

verás, si acaso quieres y te interesa,
360 muy de mañana mis naves na-
vegando sobre el Helesponto, rico en

peces,

y en ellas a mis hombres dispuestos
a remar;

y si el ilustre Enosigeo nos otorga
una navegación feliz,

al tercer día llegaré a Ftía, de fértil
terruño.

Tengo muchos bienes que abandoné
allí, marchándome en mala hora;

365 y de aquí más oro, rojo bronce,
mujeres de hermosa cintura y gris
hierro

llevaré, al menos cuanto por suerte
obtuve, pues mi botín, precisamente
quien me la dio, de nuevo, ultraján-
dome, la tomó, el noble Agamenón, el
Atrida.

A él todo dile como públicamente lo
encargo,

370 para que también los otros
aqueos se indignen,

si quizá a alguno de los dánaos aún
espera engañar,

siempre imponiendo desvergüenza:
ni a mí él,

siendo un cínico, se atrevería a verme
a la cara,

ni yo con él compartiré para nada
consejos o esfuerzo,

375 pues, me engañó y me injurió,
pero ya no podrá engañarme

de nuevo con sus palabras. Bastante
ha hecho, ¡que se marche satisfecho!

En efecto, Zeus consejero tomó sus
mientes.

Tengo sus regalos por odiosos y lo
aprecio tanto como una porción de un
cabello.

Ni siquiera si diez veces, o incluso
veinte veces, tanto me diera

380 cuanto ahora tiene; si de alguna
parte otras cosas aparecieran:

cuanto ingresa a Orcómeno, cuanto a
la egipcia Tebas,

donde yacen numerosas riquezas en
las casas,

la ciudad de las cien puertas, a través
de cada una de las cuales

salen doscientos hombres con caba-
llos y carros;

385 ni siquiera si tanto me diera
cuanto hay de arena y de polvo;

ni aún así podría Agamenón persua-
dir mi ánimo,

hasta que no me compense por toda
la afrenta que me aflige el ánimo.

Y no me casaré con la hija del Atrida
Agamenón,

ni siquiera si rivalizara en belleza
con la áurea Afrodita

390 y se igualara en labores con Ate-
nea, de ojos de lechuza;

ni así me casaré con ella, que él entre
los aqueos otro tome,

cualquiera que le convenga y que sea
más rey que yo,

pues, si los dioses me salvan y llego
a casa,

entonces el propio Peleo sin duda me
buscará una esposa.

395 Muchas aqueas hay por Grecia y
Ftía,

hijas de nobles, quienes defienden las
ciudades;

entre ellas, la que quiera haré mi
querida esposa.

Allí mi valiente ánimo, habiendo to-
mado esposa legítima,

compañera conveniente, mucho se
afanaba en deleitarse

400 con las riquezas que el anciano
Peleo se había procurado,

pues, para mí no es equivalente a la
vida

ni cuanto dicen que tenía Ilión, la
bien poblada,

en otro tiempo, en período de paz,
antes de que llegaran los hijos de los

aqueos;

ni cuanto el umbral de piedra del lan-
zador de flechas,

405 de Febo Apolo, encierra dentro
en la rocosa Pito.

Por una parte, son botines de guerra
los bueyes y las fuertes ovejas;

Por otra parte, son bienes adquiribles los trípodes y las amarillas cabezas de caballos;
pero alcanzar de nuevo la vida de un hombre ni es un botín de guerra ni un bien que puede ser cogido, después de que abandona el cerco de los dientes.

410 En efecto, me dice mi madre, la divina Tetis, de pies de plata, que dos parcas me llevan al límite de la muerte:

por un lado, si, permaneciendo aquí, lucho alrededor de la ciudad de los troyanos,

tengo perdido el regreso, pero tendré una gloria imperecedera;

por otro, si llego a casa hasta la querida tierra paterna,

415 tengo perdida la preciada gloria, pero entonces tendré mi vida por largo tiempo

y no me alcanzaría rápidamente el límite de la muerte.

También a los otros yo les aconsejaría emprender la navegación a casa, dado que ya no encontraréis el término

de la escarpada Ilión, pues Zeus, el que truena a lo lejos,

420 tendió mucho su mano encima de ella y los guerreros se muestran audaces.

Ahora bien, vosotros, yéndoos, declarad a los mejores de los aqueos este mensaje, pues esto es dignidad de los ancianos,

para que tracen en sus mientes otro proyecto mejor,

el cual les salve las naves y el ejército de los aqueos

425 junto a las cóncavas naves, dado que no les es posible esta decisión que ahora trazaron, estando yo enojado.

En cambio, que Fénix, permaneciendo junto a mí, duerma aquí, para que me siga en las naves hacia la querida patria mañana, si quiere, pues a la fuerza de ningún modo lo llevaré.

A continuación, se procede al análisis argumentativo en los tres niveles: contexto, método y partes. En cuanto al contexto, los tres parámetros (objeto, lenguaje e interacción) entran en juego. Hay argumentación desde el objeto cuando Aquiles menciona la causa de su retiro de la batalla: “una vez que de mis manos agarró el botín / y me engañó, que no me tienta; no me convencerá” (vv. 344-345). Plantin (2008: 69) sostiene que la argumentación por la causa “concluye con la existencia de un efecto derivado de la existencia de una causa”. Aquiles no peleará *porque* Agamenón le quitó a Briseida.

Además, hay argumentación desde el lenguaje, especialmente en el uso de conectores. Plantin (2008: 112) explica que “un conector es una palabra de relación y de orientación que articula las informaciones y las argumentaciones de un texto”. En el discurso de Aquiles hay trece conectores. De estos, δέ (por otra parte, vv. 313 y 407) y καί (incluso, v. 379) son aditivos; ὡς (de modo que, v. 311), γάρ (pues; vv. 375, 393, 401 y 422) y ἄρα (entonces, v. 324) son de base causal; y εἰ καί (aunque, v. 318), οὐδ’ εἰ (ni siquiera si, vv. 379 y 389) y ἀλλά (pero, v. 351) son contraargumentativos.

Sin embargo, el principal parámetro de evaluación argumentativa es la interacción objeto-lenguaje. Aquiles emplea lo que Plantin (2008: 124) denomina el discurso de uno en el discurso del otro, forma de argumentación que consiste en que “el discurso

argumentativo integra su contradiscurso y lo expone de tal manera que exhibe sus puntos débiles y lo hace accesible para la refutación”. Cada propuesta del discurso de Odiseo es reiterada y refutada en el discurso de Aquiles: por un lado, los regalos de Agamenón le valen lo que “una porción de un cabello” (v. 378), pues junto a los bienes de Ftía (v. 364) que lo esperan en su tierra natal se lleva varios bienes de Troya (v. 365); por otro, la promesa de matrimonio con la hija de Agamenón le resulta poco atractiva, porque su padre Peleo bien puede conseguirle una compañera digna (v. 394).

El parámetro de la interacción se relaciona directamente con el referente del auditorio. En el caso del discurso de Aquiles, el auditorio directo es Odiseo, en calidad de embajador, pero el auditorio indirecto es Agamenón, en tanto primero de los reyes griegos. La cólera de Aquiles, tema central de la *Ilíada*, es una emoción, por lo que no es de extrañar que el discurso de Aquiles se enfoque desde dicha perspectiva. Este hecho ha sido ampliamente demostrado por la crítica: se ha destacado el carácter apasionado de la retórica de Aquiles (Friedrich y Redfield, 1978: 276), el cual resulta de una visión parcializada del código heroico (Arieti, 1986: 8) que lo lleva a una constante afirmación de sus valores (Hammer, 1997: 356), por ejemplo, la oposición manifiesta a la falta de sinceridad por parte de Agamenón (Cramer, 1976: 302).

En el nivel del método, la argumentación de Aquiles recurre a técnicas lógicas, pragmáticas y estructuradoras. Las lógicas se pueden ejemplificar con el uso de la argumentación por precedente, en el cual, según Perelman y

Olbrechts-Tyteca (1994: 341), “la regla de justicia suministrará el fundamento que haga posible pasar de los casos anteriores a los futuros; ella, permitirá presentar, con la forma de una argumentación cuasi lógica, el uso del precedente”. Aquiles justifica su cólera por medio de la comparación de su emoción presente por la pérdida de Briseida (“agarró y tiene a la grata concubina”, v. 336) con la emoción pasada de Menelao por la pérdida de Helena (“¿Acaso solo los Atridas entre los hombres mortales aman a sus esposas?”) (v. 340).

Las técnicas lógicas se correlacionan con el recurso de las falacias. En este caso, Aquiles se vale de la falacia de equívoco. De acuerdo con Camacho (2002: 130), esta “tiene lugar cuando el argumento se basa en la pluralidad de significados de un término, que se confunden para obtener una conclusión que no está respaldada por las premisas”. Como ha señalado Willcock (1976: 102), Aquiles se refiere a Briseida como su ἄλοχος (v. 336) y, como tal, la compara con Helena, la ἄλοχος (v. 340) de Menelao. El término ἄλοχος, que originalmente tenía el sentido de ‘compañero de lecho’ (Griffin, 2004: 123), se puede usar para referirse tanto a la ‘esposa’ como a la ‘concubina’. Así, aunque Helena sea la esposa de Menelao y Briseida la concubina de Aquiles, el héroe, mediante el equívoco, las ubica en el mismo nivel.

Las técnicas pragmáticas se pueden ejemplificar a través del argumento de doble jerarquía, que, para Perelman y Olbrechts-Tyteca (1994: 523), “permite basar una jerarquía puesta en duda en una admitida; por eso, presta una ayuda muy estimable cuando se trata de justificar reglas de conducta”. Aquiles compara su esfuerzo en procura de

botín para beneficio de los griegos con el esfuerzo de un ave en procura de alimento para beneficio de sus polluelos (“como el ave”, v. 323; “así también yo mismo”, v. 325). El alimento constituye una necesidad; por el contrario, las mujeres tomadas como botín de guerra representan, simplemente, un deseo. En el orden natural, priva la posesión de alimento por sobre su escasez; en el orden social, priva la posesión de botín por sobre su escasez. Esta jerarquía se afirma con base en aquella.

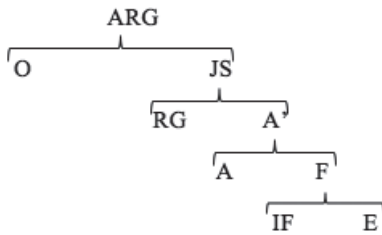
Con las técnicas pragmáticas, corresponden las figuras retóricas como recurso. El primer ejemplo es, precisamente, este símil del ave. En relación con los símiles homéricos, se ha demostrado (Friedländer, 2002: 104) que aquellos que aparecen en discursos en estilo directo se inclinan más por las emociones. Siempre en esta línea, Aquiles, al presentarse como un padre (Pratt, 2007: 35), explota el recurso para enfatizar su faceta de protector. Además del símil, las principales figuras del discurso de Aquiles (Griffin, 2004: 43) son la interrogación retórica (vv. 337-341) la ironía (vv. 348-350) y el clímax (vv. 379-391). En el último, la respuesta negativa se extiende también al plano hipotético: aún si la propuesta fuera mayor cuantitativamente (“diez veces”, v. 379; “veinte veces” (v. 379); “cuanto hay de arena y de polvo” (v. 385) y cualitativamente (“en belleza con la áurea Afrodita”, v. 389; “en labores con Atenea”, v. 390), la respuesta seguiría siendo la misma.

Las técnicas estructuradoras se pueden ejemplificar mediante la argumentación por el modelo. En opinión de Perelman y Olbrechts-Tyteca (1994: 554), “cuando se trata de la conducta, un comportamiento particular puede,

no sólo servir para fundamentar o ilustrar una regla general, sino también para incitar a una acción que se inspira en él”. Aquiles es un héroe que cuestiona el ideal heroico. Para ello, se pone a sí mismo como ejemplo: “al tercer día llegaré a Ftía” (v. 363) y “también a los otros yo les aconsejaría / emprender la navegación a casa” (vv. 417-418).

Con las técnicas estructuradoras, se vinculan los géneros retóricos como recurso. El discurso de Aquiles se enmarca en el género deliberativo: si el discurso de Odiseo fue la exhortación, el de Aquiles hace las veces de la disuasión. Griffin (2004: 108-109) propone la siguiente estructura: una introducción (vv. 308-314), sobre la importancia de la franqueza en el discurso; una primera parte (vv. 315-345), que recapitula los hechos de la disputa de Agamenón y Aquiles desde la perspectiva de este último; una segunda parte (vv. 346-377), que explora las consecuencias personales de la separación de estos dos reyes, tanto de Agamenón sin Aquiles como de Aquiles sin Agamenón; una tercera parte (vv. 378-416), cuyo argumento central para rechazar la compensación material es la exaltación de la vida misma como única posesión con verdadero valor; y una conclusión (vv. 417-429), en la que Aquiles aconseja a los otros retirarse también. Según la preceptiva retórica, la primera parte correspondería a la confirmación; la segunda, a la anticipación; y la tercera, a la recapitulación.

En el nivel de las partes de la argumentación, las tres categorías simples (opinión, regla general y argumentos) se complementan en una categoría compleja (fuente). Se brinda el siguiente esquema:

Esquema 6: Argumentación de Aquiles

La fuente (F) que sustenta esta argumentación es divina: por medio del indicador de fuerza (IF) μήτηρ τέ μέ φησι (me dice mi madre, v. 410) se introduce el enunciado (E) “dos parcas me llevan al límite de la muerte”. Sobre esta base, se argumenta (A) que “la vida de un hombre ni es botín de guerra ni un bien que puede ser cogido, después que abandona el cerco de los dientes”. Si se toma en consideración que un γέρας (recompensa) se puede coger, como ha quedado demostrado con Briseida, tomada primero por Aquiles y después por Agamenón, se podría proponer una regla general (RG) que diga que “es preferible tener algo valioso y constante (como la vida, que no se puede coger) que algo devaluado e inconstante (como el honor, que se puede coger)”. De este modo, se llega a la opinión (O) de que Aquiles prefiere la “fea vida”, si se permite el paralelismo, antes que la “bella muerte”, o, en términos de las κῆρας (muertes), prefiere νόστος (regreso) sin κλέος (gloria), antes que κλέος (gloria) sin νόστος (regreso).

La respuesta de Aquiles es negativa por lo que el esquema argumentativo que mejor se adapta es el *modus tollendo tollens*:

Si un héroe merece τιμή (honor), entonces tiene γέρας (recompensa)

Aquiles no tiene γέρας (recompensa)

Por tanto, no merece τιμή (honor)

Aquiles no tiene recompensa, pero sabe que merece honor. Si no lo tiene, algo está mal con el sistema de creencias y la opción del héroe es cambiar la jerarquía de valores: preferir la vida antes que la gloria. La argumentación de Aquiles cuestiona, no las propuestas de Odiseo-Agamenón (argumentos), sino las bases ideológicas en las que estas se asientan (reglas generales). En consecuencia, la embajada ante Aquiles fracasa porque no se puede convencer a alguien (Aquiles) de algo (que pelee) a partir de argumentos y reglas generales basadas en un sistema de creencias que no comparte (el ideal heroico).

En segunda instancia, se incorpora la traducción directa del sánscrito al español, igualmente efectuada por el autor del trabajo, del discurso de Duryodhana (según la “edición Puna”; V.V.A.A., 1919-1966):

2) Discurso de Duryodhana (MBh. V, 125.2 – 125.26)

125.2 ‘Señor’, deberías considerar lo que vas a decir, ‘Keśava’.

Habiéndome injuriado por mi desavenencia, solo me censuras

125.3 por tu declarada devoción hacia los Pārthas, ‘destructor de Madhu’.

‘Señor’, ¿acaso no juzgas habiendo considerado siempre fortalezas y debilidades?

125.4 ‘Señor’, tú, ‘cochero y rey’, e incluso mi maestro y mi abuelo paterno, solo me censuran a mí, y a ningún otro rey.

125.5 Yo ahora no noto ninguna falta en mí mismo;

sin embargo, todos vosotros, junto con los reyes, me odiáis.

125.6 Yo pensando no encuentro ninguna ofensa excesiva, ‘domador de enemigos’, ni siquiera una insignificante, ‘Keśava’.

125.7 Los Pāṇḍavas vinieron gustosos a jugar dados, ‘destructor de Madhu’, y el reino fue conquistado por Śakuni; entonces, ¿acaso es mala mi acción?

125.8 La riqueza que aquel día fue conquistada a los Pāṇḍavas, en todo caso, se les concedió la posibilidad de ganarla, ‘destructor de Madhu’.

125.9 No es nuestra culpa que, derrotados por los dados, ‘mejor de los vencedores’, los invencibles Pārthas marcharan como mendicantes al bosque.

125.10 ¿Por cuál injusta imputación disputan con sus enemigos los incapaces Pāṇḍavas, Kṛṣṇa, gustosos de tenernos por adversarios?

125.11 ¿Qué les fue hecho por nosotros? Luego, ¿por cuál crimen querrían los Pāṇḍavas, junto con los Śrījayas, abatir a los hijos de Dhṛtarāṣṭra?

125.12 Nosotros, destituidos por una palabra terrible o por una acción, no nos inclinaremos ahora, ni siquiera por miedo al dios de los cien sacrificios.

125.13 No veo a ningún hombre obediente del *dharma* del *kṣatriya*, a ningún guerrero que pueda derrotarnos, ‘destructor de tus rivales’.

125.14 Bhīṣma, Kṛpa, Droṇa y Karna, ‘destructor de Madhu’, estos guerreros no pueden ser derrotados ni por los dioses, ¿cómo, entonces, por los Pāṇḍavas?

125.15 Si consideramos el *svadharmā* en la batalla, ‘Mādhava’,

entonces, muertos por las flechas en el momento oportuno, alcanzaremos justamente el cielo.

125.16 Este es el *dharma* principal de nosotros los *kṣatriyas*, ‘Janārdana’: yacer en el combate tendidos en un lecho de flechas.

125.17 Nosotros, si en batalla alcanzamos una cama de héroes, nunca inclinados ante los rivales, no nos arrepentiremos, ‘Mādhava’.

125.18 ¿Quién, nacido en un linaje noble, respetuoso del *dharma* de los *kṣatriyas*,

se inclinaría alguna vez, preocupado solo por su bienestar?

125.19 “Uno debe levantarse, no inclinarse; solo levantarse es propio de un hombre. Uno debe partirse las articulaciones, pero nunca inclinarse”,

125.20 así reza la máxima de Mātāṅga, que siguen quienes cumplen su deseo. Otro parecido a mí debe inclinarse al *dharma* y a los *brahmanes*.

125.21 Respetuoso durante todo el tiempo que viva, así debe frecuentarlos;

este es el *dharma* de los *kṣatriyas* y esta es siempre mi opinión.

125.22 La parte del reino que gracias a mi padre llegó a ser suya en otro tiempo

no la deben obtener de vuelta nunca, estando yo vivo, ‘Keśava’.

125.23 Durante todo el tiempo que viva el rey Dhṛtarāṣṭra, ‘Janārdana’, nosotros debemos deponer las armas y subordinarnos a él, ‘Mādhava’.

125.24 No debe cederse de vuelta el reino que en otro tiempo fue entregado, siendo

yo un niño, por ignorancia o miedo, pues ahora depende de mí, ‘Janārdana’.

125.25 Ahora este no debe llegar de vuelta a los Pāṇḍavas, ‘gloria de los Vṛṣṇis’, mientras yo aún viva, ‘Keśava’, ‘el de brazos fuertes’.

125.26 Tanto como quepa en la punta de una afilada aguja, así, esta cantidad de tierra debe ser concedida de vuelta a los Pāṇḍavas.

Seguidamente, se realiza el análisis argumentativo en los tres niveles: contexto, método y partes. A diferencia del discurso de Aquiles, en el nivel del contexto, el parámetro predominante en el discurso de Duryodhana es el objeto. La argumentación por definición, entendida esta como la acción de “asignar a cada individuo el lugar exacto que le corresponde por la naturaleza de las cosas” (Plantin, 2008: 87), es característica de dicho parámetro. El objeto de la definición es el *dharma* del *kṣatriya* (deber del guerrero), el cual consiste en “yacer en el combate tendidos en un lecho de flechas” (v. 125.16).

El parámetro del objeto se vincula con el referente del orador. Duryodhana es un guerrero y, como tal, sabe lo que debe hacer un guerrero. En el Hinduismo, existen cuatro *jātis* (nacimientos): *brahmán* (sacerdote), *kṣatriya* (guerrero, rey), *vaiśya* (agricultor, comerciante) y *sūdra* (esclavo), los cuales conforman una jerarquía social, al mismo tiempo que una distribución de funciones de los individuos en la sociedad. En consecuencia, el deber de un guerrero es, no solo respetar a los sacerdotes, sino también dedicarse a la guerra. *Dharma*, concepto central del Hinduismo, es, a la vez, un orden cósmico, una ley social y un deber moral. En su acepción personal, *svadharma* (deber propio) representa este imperativo que dicta las normas de conducta de los

seres humanos: para Kṛṣṇa, la clave está en actuar sin apego al resultado de la acción; para Duryodhana, en actuar con miras a la conservación del reino y, por consiguiente, en hacer la guerra.

Duryodhana considera que lo que *conquistó* legítimamente con el juego de dados lo *conquistará* nuevamente mediante el combate. Como indica Macdonell (1965: 101), la raíz sánscrita *JI* (conquistar) puede referirse a la guerra, a la ley o al juego. En opinión de Malinar (2012: 73-74; traducción del autor), Duryodhana sustenta su postura en sus cualidades: “su dominio del lenguaje ritual, su veracidad como rey y ser humano, su ‘intenso poder’, su conocimiento y sus no especificados logros en *yoga*”.

En el nivel del método, las definiciones se consideran técnicas lógicas “cuando éstas no formen parte de un sistema formal y pretendan identificar el *definiens* con el *definiendum*” (Perelman y Olbrechts-Tyteca, 1994: 328). En el contexto hindú, la afirmación “el deber del guerrero es hacer la guerra” no es falsa, pero sí incompleta. Los *kṣatriyas*, además de guerreros, son reyes y los reyes se ocupan también de la legislación, ámbito que rige igualmente en tiempos de paz. Por su parte, el recurso correspondiente para las técnicas lógicas son las falacias. El discurso de Duryodhana introduce una falacia *ad verecundiam*, del tipo “*x* dice que *p*, y *p* es verdadero porque *x* es famoso” (Camacho, 2002: 121). Así, Mātāṅga dice que no hay que inclinarse, y no hay que inclinarse porque Mātāṅga es una figura de autoridad.

Como en el discurso de Aquiles, el argumento de doble jerarquía constituye una técnica pragmática: los Kauravas

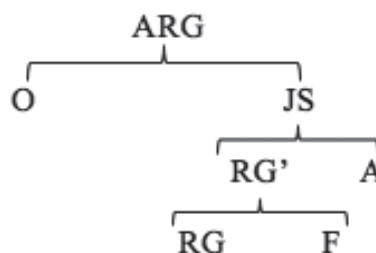
triunfan ante los dioses; entonces triunfarán ante los Pāṇḍavas. La jerarquía implícita supone que los dioses son superiores a los hombres; la explícita, que los Pāṇḍavas son superiores a los Kauravas. A su vez, el recurso asociado a las técnicas pragmáticas son las figuras retóricas. De manera similar a lo ocurrido con Aquiles, Duryodhana privilegia la interrogación retórica (vv. 125.3, 125.7, 125.10, 125.11, 125.14, 125.18). Incluso se vale de una hipérbole que recuerda mucho la “porción de cabello” con la que Aquiles comparó los regalos de Agamenón: “tanto como quepa en la punta de una afilada aguja” (125.26), así ha de ser la porción del reino que se ceda a los Pāṇḍavas.

Al igual que Aquiles, Duryodhana se presenta como un modelo por seguir: “este es el *dharma* de los *kṣatriyas* y esta es siempre mi opinión” (v. 125.21) y “otro parecido a mí debe inclinarse al *dharma* y a los *brahmanes*” (v. 125.20). Esta argumentación por el modelo pertenece a las técnicas estructuradoras, las cuales se relacionan con los géneros retóricos. En este sentido, el discurso de Duryodhana constituye una respuesta al discurso de embajada de Kṛṣṇa. En un comentario a su propio discurso (*MBh.* V, 150), Kṛṣṇa reconoce haber usado, en un primer discurso dirigido a Dhṛtarāṣṭra (*MBh.* V, 95), *sāman* (negociación); y, en un segundo discurso destinado a Duryodhana (*MBh.* V, 124), *dāna* (soborno), *bheda* (discordia) y *daṇḍa* (ataque). Duryodhana responde, especialmente, al ataque y le recuerda a su interlocutor la regla argumentativa de atender a las dos partes: “¿acaso no juzgas habiendo considerado siempre fortalezas y debilidades?” (125.3).

En el nivel de las partes de la argumentación, sucede lo mismo que en

el discurso de Aquiles: las tres categorías simples (opinión, regla general y argumentos) se complementan en una categoría compleja (fuente). Se ofrece este esquema:

Esquema 7: Argumentación de Duryodhana



La opinión (O) es que “muertos por las flechas en el momento oportuno, alcanzaremos justamente el cielo” (125.15). La justificación (JS) combina el argumento (A) “nunca inclinados ante los rivales” (125.17) con la regla general (RG) “Uno debe levantarse, no inclinarse; solo levantarse es propio de un hombre. Uno debe partirse las articulaciones, pero nunca inclinarse” (125.19). Esta última, a su vez, remite a una fuente (F): “así reza la máxima de Mātaṅga” (125.20).

A diferencia de Aquiles, Duryodhana opta por el *modus ponendo ponens* como esquema argumentativo. En los dos ejemplos siguientes, se observa cómo la premisa menor se explicita en el texto a modo de afirmación y cómo la conclusión se introduce a manera de interrogación retórica. De este modo, si el interlocutor comparte la regla general implícita, llegará a la conclusión deseada.

Si los Pāṇḍavas vinieron gustosos a jugar dados, *entonces* la acción de Duryodhana es buena.

“Los Pāṇḍavas vinieron gustosos a jugar dados” (125.7).

Por tanto, “¿acaso es mala mi acción?” (125.7).

Si Bhīṣma, Kṛpa, Droṇa y Karṇa no pueden ser derrotados ni por los dioses, *entonces* tampoco por los Pāṇḍavas

“Bhīṣma, Kṛpa, Droṇa y Karṇa no pueden ser derrotados ni por los dioses” (125.14).

Por tanto, “¿cómo por los Pāṇḍavas?” (125.14).

No obstante, el discurso de Duryodhana presenta también un caso de esquema complejo: el silogismo hindú. A continuación, se esboza el esquema:

(Proposición) Yo solo me inclino al *dharma* y a los *brahmanes*,

(Causa) porque yo respeto “el *dharma* de los *kṣatriyas*” (125.18).

(Ejemplo) Quien respeta el *dharma* de los *kṣatriyas* solo se inclina al *dharma* y a los *brahmanes*, como lo haría “otro parecido a mí” (125.20).

(Recapitulación) Dado que yo respeto “el *dharma* de los *kṣatriyas*” (125.21),

(Conclusión) “esta es siempre mi opinión” (125.21).

Como ocurría con Aquiles y Odisseo-Agamenón, entre Duryodhana y Kṛṣṇa hay una diferencia de valores, que, en la argumentación, afecta las reglas generales. Duryodhana defiende el *dharma* del *kṣatriya* (deber del guerrero) con miras a la obtención de

svargam (cielo); Kṛṣṇa, la *bhakti* (devoción) de cara a la consecución de *mokṣa* (liberación). En la visión humana, el cielo es el fin; en la divina, este es parte de *samsāra* (ciclo de las reencarnaciones), y el único fin es el de la unión de *ātman* (alma individual) con *brahmán* (alma universal). Así, la noción de heroísmo de Duryodhana queda condenada al fracaso, por su limitada perspectiva: no se puede convencer a alguien (Duryodhana) de algo (que no pelee) a partir de argumentos y reglas generales basadas en un sistema de creencias que no comparte (el ideal heroico).

8. Conclusiones

Mediante la combinación de elementos procedentes de la tradición argumentativa griega (pruebas de persuasión, género deliberativo, silogismos indeterminados) y de la tradición argumentativa india (silogismo hindú, falacias, figuras retóricas) con tres propuestas concretas de la nueva teoría de la argumentación (parámetros de la evaluación argumentativa, técnicas argumentativas, categorías argumentativas), se ha elaborado un modelo de análisis argumentativo aplicable a los discursos de embajada en la épica griega y sánscrita.

El modelo consta de tres niveles: contexto de la argumentación, método de la argumentación y partes de la argumentación. El contexto comporta tres parámetros (objeto, lenguaje, interacción) y sendos referentes (orador, discurso, auditorio); el método, tres clases de técnicas (lógicas, pragmáticas, estructuradoras) con sus respectivos recursos característicos (falacias, figuras retóricas, géneros

retóricos). Finalmente, las partes se subdividen en categorías, tres simples (opinión, regla general, argumentos) y cinco complejas (calificador, fuente, reserva, refuerzo, alternativa); y en esquemas, cinco simples (*modus ponendo ponens*, *modus tollendo tollens*, *modus ponendo tollens I*, *modus ponendo tollens II*, *modus tollendo ponens*) y uno complejo (silogismo hindú).

En el discurso de Aquiles, se identificó un énfasis en el parámetro de la interacción, relacionado directamente con el referente del auditorio. Por su parte, en el discurso de Duryodhana, se determinó que el parámetro central era el objeto y, por consiguiente, el referente del orador. En ambos discursos se hallaron ejemplos de técnicas lógicas (precedente, por parte de Aquiles; definición, por parte de Duryodhana), pragmáticas (doble jerarquía, en ambos discursos) y estructuradoras (modelo, en ambos discursos). En adición, se encontraron los tres recursos respectivos: falacias (de equívoco, en el caso de Aquiles; *ad verecundiam*, en el caso de Duryodhana), figuras retóricas (interrogaciones retóricas con valor argumentativo, en ambos discursos) y géneros retóricos (discurso de embajada y deliberativo). Por último, se señaló la presencia, en los dos discursos, de tres categorías simples (opinión, regla general, argumentos) y una compleja (fuente). Y se indicó, también, el uso de esquemas simples (*modus tollendo tollens*, por parte de Aquiles; *modus ponendo ponens*, por parte de Duryodhana) y complejos (silogismo hindú, igualmente en el discurso de Duryodhana).

Bibliografía

- Alcidamante de Elea. Anaxímenes de Lámpsaco. *Testimonios y fragmentos. Retórica a Alejandro*. Traducción de Juan López, Javier Campos y Miguel Márquez. Madrid: Gredos, 2005.
- Aliseda, Atocha *et al.* Encuesta: “El estado actual de los estudios sobre argumentación”. *Revista Iberoamericana de Argumentación I*: 1-36, 2010.
- Arieti, James. Achilles’ Alienation in “Iliad 9”. *The Classical Journal LXXXII*(1): 1-27, 1986.
- Aristóteles. *Retórica*. Traducción de Alberto Bernabé. Madrid: Alianza, 2000.
- Arnau, Juan. *Arte de probar. Ironía y lógica en la India antigua*. México: FCE, 2008.
- Basham, Arthur. *The Wonder that Was India*. Londres: Sidgwick and Jackson, 1956.
- Beuchot, Maurico. La teoría de la argumentación en Aristóteles. *Revista de Filosofía XVIII*: 79-88, 1985.
- Calsamiglia, Helena y Amparo Tusón. *Las cosas del decir*. Barcelona: Ariel, 2008.
- Camacho, Luis. *Introducción a la lógica*. Cartago: Libro Universitario Regional, 2002.
- Camacho, Luis. *Lectura inteligente*. San José: Ministerio de Educación Pública de Costa Rica, 2009.
- Cramer, Owen. Speech and Silence in the “Iliad”. *The Classical Journal LXXI*(4): 300-304, 1976.
- Ernout, Alfred y Antoine Meillet. *Dictionnaire étymologique de la langue latine*. Paris: Librairie Klincksieck, 1951.

- Factor, Lance. What Is the “Logic” in Buddhist Logic? *Philosophy East and West* XXXIII(2): 183-188, 1983.
- Friedländer, Pablo. Efectos sonoros en el canto IX de la Iliada. *Synthesis* IX: 91-107, 2002.
- Friedrich, Paul and James Redfield. Speech as a Personality Symbol: The Case of Achilles. *Language* LIV(2): 263-288, 1978.
- Gerow, Edwin. *A Glossary of Indian Figures of Speech*. The Hague: Mouton, 1971.
- Griffin, Jasper. *Homer. Iliad IX*. Oxford: Clarendon Press, 2004.
- Hammer, Dean. Achilles as Vagabond: The Culture of Autonomy in the “Iliad”. *The Classical World* XC(5): 341-366, 1997.
- Kalyanov, Vladimir. On Kṛṣṇa’s Diplomacy in the Mahābhārata. *Indologica Taurinensia* VII: 299-308, 1979.
- Keith, Arthur. *Indian Logic and Atomism*. Oxford: Clarendon Press, 1921.
- Kennedy, George. *Comparative Rhetoric*. Nueva York: Oxford University Press, 1998.
- Lloyd, Keith. Culture and Rhetorical Patterns: Mining the Rich Relations Between Aristotle’s Enthymeme and Example and India’s Nyāya Method. *Rhetorica* XXIX(1): 76-105, 2011.
- Lo Cascio, Vincenzo. *Gramática de la argumentación*. Madrid: Alianza, 1998.
- López, Antonio. “Homero”. En Juan López (ed.) *Historia de la literatura griega*. Madrid: Cátedra, 1992.
- Lord, Albert. *The Singer of Tales*. Cambridge: Harvard University Press, 1960.
- MacDonell, Arthur. *A Practical Sanskrit Dictionary*. Oxford: Oxford University Press, 1965.
- Malinar, Angelika. “Duryodhana’s Truths: Kingship and Divinity in Mahābhārata 5.60”. In John Brockington (ed.) *Battle, Bards and Brāhmins. Papers of the 13th World Samskrit Conference. Vol. II*. Delhi: Motilal Banarsidass, 2012.
- Marafioti, Roberto. *Los patrones de la argumentación*. Buenos Aires: Biblos, 2005.
- Marraud, Hubert. Lógica y argumentación. La estructura de la argumentación. *Azafea Revista de Filosofía* VIII: 103-120, 2006.
- Monsalve, Alfonso. *La teoría de la argumentación*. Medellín: Editorial de la Universidad de Antioquia, 1992.
- Mora, Juan de. *La filosofía en la literatura sánscrita*. México: UNAM, 1968.
- Mortara, Bice. *Manual de retórica*. Madrid: Cátedra, 2000.
- Mosterín, Jesús. *Helenismo*. Madrid: Alianza, 2013.
- Murray, A. y William Wyatt (trads). *Iliad. Books 1-12*. Cambridge: Harvard University Press.
- Perelman, Chaïm y Lucie Olbrechts-Tyteca. *Tratado de la argumentación*. Madrid: Gredos, 1994.
- Plantin, Christian. Le trilogie argumentatif: Présentation de modèle, analyse de cas. *Langue Française* CXII: 9-30, 1996.
- Plantin, Christian. *La argumentación*. Barcelona: Ariel, 2008.
- Pratt, Louise. The Parental *Ethos* of the *Iliad*. *Hesperia Supplements* XLI: 25-40, 2007.
- Real Academia Española. *Diccionario de la Lengua Española*. 2014. Disponible en www.rae.es

- Ruiz, María. Los géneros retóricos desde sus orígenes hasta la actualidad. *Revista Rhêtorikê* 0: 1-40, 2008.
- Santibáñez, Cristián. Teoría de la argumentación como epistemología aplicada. *Cinta Moebio* XLIII: 24-39, 2012.
- Simonson, Solomon. The Categories of Proof in Indian Logic. *Philosophy and Phenomenological Research* VI(3): 400-409, 1946.
- Vega Luis y Paula Olmos (eds.). *Compendio de lógica, retórica y argumentación*. Madrid: Trotta, 2012.
- V.V.A.A. (1919-1966). *Śrīmanmahābhāratam*. Pune: Bhandakar Oriental Research Institute.
- Willcock, Malcolm. *A Companion to the Iliad*. Chicago: The University of Chicago Press, 1976.